

Carta de Asís

Agosto de 2012. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

Número - 46

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís gira en torno a cuatro principios y cada mes esta Carta aborda uno de ellos. En agosto volvemos a encontrarnos con el segundo: "hacia adentro, humildad". Uno de los ejes de la Red Asís es la difusión y lectura de esta carta, y otro el encuentro de oración que se celebra el

último jueves de cada mes en muchos lugares. Si el 30 de agosto a las 19.30h, estás cerca de alguno de esos lugares te animamos a acercarte. Si no lo estás, te invitamos a compartir desde donde estés un rato de oración, meditación o silencio con los textos de esta carta.

Tema de reflexión

Nuestras pretensiones

Los humanos somos increíbles. Cuando conseguimos algo, queremos lo siguiente. Nuestros triunfos o nuestros logros nunca son suficientes. Gastamos la vida en llegar un poco más allá de lo que somos, podemos o vivimos.

Allí donde centremos la vida, en ese lugar, viviremos la angustia de todo lo que nos falta, de todo lo que no alcanzamos, la angustia sin remedio de nuestras contradicciones y de nuestra limitación radical.

Queremos solucionar los males del mundo, o arreglar los problemas más cercanos, queremos abarcarlo todo, olvidándonos de que cada día tiene su propio afán y que la vida de cada uno es tan pequeña que en realidad da para poco.

Tomamos la vida en nuestras manos con toda nuestra fuerza creyendo que lo podemos todo. Llegamos a creer en nuestra autosuficiencia. Tanto afán, tanta lucha, tanta pretensión nos hacen sentirnos vivos, pero con el tiempo la sensación de límite se impone como realidad contundente.

Si la vida es tan corta y tan pequeña ¿Tiene sentido entregarla para los otros, sufrir con los otros? ¿Sirve para algo que nos duela el sufrimiento de las personas, si lo que podemos hacer es tan poco? ¿Tiene sentido tanto afán de mejorar el mundo cuando sabemos que tiene poco remedio?

Si pudiéramos poner nuestros afanes en manos de Aquel que nos ama incondicionalmente, podríamos descansar de nuestras grandes pretensiones. Podríamos saber que "la esperanza es la seguridad de que tiene sentido lo que hacemos sin preocuparnos de los resultados". Podríamos aprender a centrar la lucha diaria en la más alta esperanza, desde la más modesta pretensión.

Si no centramos la vida en lo que de verdad importa, acaba doliéndonos todo. Hay que seguir, hacer lo que podemos, lo que debemos, sabiendo que nada está en nuestras manos. La confianza en el amor insondable de Dios nos libera de la ansiedad y la angustia de nuestras pretensiones.

Texto evangélico: Lc 12,16-21

Les dijo Jesús una parábola:

—Había un hombre rico, cuyos campos dieron una gran cosecha. Entonces empezó a pensar: "¿Qué puedo hacer? Porque no tengo donde almacenar mi cosecha". Y se dijo: "Ya sé lo que voy a hacer; derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, almacenaré en ellos todas mis

cosechas y mis bienes, y me diré: Ahora ya tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y pásalo bien". Pero Dios le dijo: "¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién va a ser todo lo que has acaparado?". Así le sucede a quien atesora para sí, en lugar de hacerse rico ante Dios.

Espiritualidad franciscana

“Considera, ¡oh hombre!, cuánto te ha encumbrado el Señor Dios, pues te creó y formó a imagen de su amado Hijo según el cuerpo y a semejanza suya según el espíritu...” (Adm 5,1). Francisco nos recuerda nuestra grandeza. Hemos sido creados a imagen y semejanza del amado Hijo, como hijos amados. Si supiéramos mirarnos así, a nosotros y a los demás, si aprendiésemos a contemplar más y mejor el misterio que es nuestra vida, seguramente viviríamos con más paz, con más verdad, con más entrega, con más confianza y con más esperanza. No tendríamos necesidad de enredarnos en pretensiones que superan nuestra capacidad (Sal 131), ni estaríamos dominados por la angustia de lo que no somos o no alcanzamos.

Cuando perdemos nuestro verdadero misterio, quedamos a merced de nuestras ansias necias, que nos separan cada vez más de aquella palabra en la que fuimos creados. En vez de gozar de la verdadera grandeza nos angustiamos por grandezas mezquinas. Francisco orienta nuestros anhelos hacia Jesucristo: participar de la cruz (del amor) de Jesucristo, entregarnos a lo que él se entregaba, estar como él estaba..., sin controlar la eficacia, pero sabiendo que tiene sentido porque en ello acogemos nuestra verdadera grandeza

Oración

Enséñame, Señor, a vivir el don de cada día,
sin otros planes que los tuyos,
los de cada día.
Que pueda maravillarme de tu amor,
Padre, cada día,
[f0que el rostro de mi prójimo
sea nuevo para mí.
Dame un corazón, Padre,
manso con el sufrimiento de cada día,
fuerte con la lucha de cada día,

amoroso con la oración de cada día.
Que sepa confiar en ti Padre,
dejando en tus manos el mañana,
sin inquietudes ni prisas.
Que cada día estrene tu paz,
recibiendo de ti cada día,
salud o enfermedad,
éxito o fracaso,
progreso o retroceso.
Enséñame, Señor, a vivir el don de cada día. Amén.

Epílogo de la carta

“Nuestra expectativa no puede ser lograr lo que pretendemos, solo crear condiciones que lo hagan posible”.

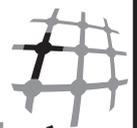
Evangelio diario del mes de septiembre de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de septiembre:

1 Mt 25,14-15.19-21	7 Lc 5,33-39	13 Lc 6,27-38	19 Lc 7,31-35	25 Lc 8,19-21
2 Mc 7,1-8.14-15.21-23	8 Mt 1,18-23	14 Jn 3,13-17	20 Lc 7,36-50	26 Lc 9,1-6
3 Lc 4,16-30	9 Mc 7,31-37	15 Jn 19,25-27	21 Mt 9,9-13	27 Lc 9,7-9
4 Lc 4,31-37	10 Lc 6,6-11	16 Mc 8,27-35	22 Lc 8,4-15	28 Lc 9,18-22
5 Lc 4,38-44	11 Lc 6,12-19	17 Lc 7,1-10	23 Mc 9,30-37	29 Jn 1,47-51
6 Lc 5,1-11	12 Lc 6,20-26	18 Lc 7,11-17	24 Lc 8,16-18	30 Mc 9,38-43.45.47-48

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 46

Agosto de 2012. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

Durante este mes volvemos una vez más al segundo principio de la red Asís: Vida cotidiana hacia adentro: humildad. Se nos propone trabajar este principio mirando hacia nuestras pretensiones. Vamos a trabajar el tema desde adentro intentando descubrir desde donde nacen esas ambiciones personales.

Nuestras pretensiones

Para trabajar el tema, podemos comenzar observando con qué pretensiones con las que nos movemos por la vida.

¿Cuáles son esas aspiraciones para ti? ¿Han cambiado a lo largo de tu vida?

No es malo tener deseos, ilusiones, pretensiones en la vida. El problema surge cuando no se cumplen o no nos satisfacen, aunque hayamos puesto todo de nuestra parte. ¿Cómo has reaccionado cuando no has podido cumplir esos deseos? ¿Te ha llevado a la angustia y has decidido “tirar la toalla”? O ¿Has reconocido tu limitación y has pedido ayuda?

El primer paso para darnos cuenta de que no podemos cambiar o hacer todo lo que nos gustaría es ser capaces de pedir ayuda a los demás. Eso nos hará vernos menos autosuficientes y más necesitados de los otros.

¿Has intentado poner esos anhelos en manos de Dios?

Durante este mes intentaremos descubrir nuestras pretensiones más ocultas y se las entregaremos a Dios para que Él las recoja, las resitúe y nos dé la luz y la paz que necesitamos para liberarnos de la angustia de la limitación y vivirlas con humildad y confianza.

“¿Para quién va a ser todo lo que has acumulado?”

Esta parábola del Evangelio de Lucas, nos pone ante nuestra realidad en este mundo llamado a acumular, a sentirse tanto más importante cuanto más tenga guardado.

“Había un hombre rico...” ¿En qué somos ricos, cuáles son nuestras riquezas? ¿De qué tipo? ¿En qué tengo invertidas esas riquezas? ¿Nos dedicamos a acumular o las ponemos a disposición de los demás?

El hombre del texto piensa que va a vivir “muchos años” y que con lo que ha acumulado ya puede descansar y vivir sin trabajar más. Es un hombre sabio, que ha

sabido hacerlo bien para la inteligencia humana, pero necio e insensato para Dios, porque “esa misma noche” morirá y todo lo que ha acumulado para sí, lo disfrutaran otros.

Vamos a hacernos la pregunta esencial para la vida. ¿Qué es lo importante: la riqueza eterna o la temporal? Todos responderemos que la eterna porque lo temporal se marchita. Entonces, ¿Por qué vivimos como si sólo importara lo que acumulamos en esta vida?

Haz oración con el texto y escucha las palabras que hoy te dice Dios a ti y que son, las mismas palabras que en la parábola dirige al hombre rico.

Ora poniendo la confianza en Dios y no en lo temporal, en lo perecedero.

Espiritualidad franciscana

San Francisco descubrió, en su vida, la grandeza de la persona como la del ser creado por Dios a imagen y semejanza de su Hijo.

Repite estas palabras de San Francisco: “te creó y formó a imagen de su amado Hijo...” ¿Qué sientes? ¿Vibra algo diferente en tu corazón al escuchar estas palabras? Y ¿si las extiendes a los demás, a los hermanos? Intenta durante un tiempo orar pidiendo a Dios que te cambie la mirada hacia ti mismo y hacia los demás. Descubrirás poco a poco que te vas liberando de la angustia de no alcanzar las pretensiones que tenías, y que cada vez te parecerán más mezquinas e insignificantes.

Y al cambiar la mirada hacia los demás, mirándote cada vez menos a ti mismo, irás recibiendo la paz del corazón, una paz antes nunca descubierta.

“Enséñame a vivir el don de cada día”

Ora con el texto y pide al Señor que te enseñe a vivir más abierto al don regalado cada día.